



**Dana Hart**

[www.danahartescritora.com](http://www.danahartescritora.com)

# La Batalla de Eco



**Dana Hart**



**Dana Hart**

[www.danahartescritora.com](http://www.danahartescritora.com)

# La Batalla de Eco



**Dana Hart**

Es mentira. Nunca ayudé a Zeus, voluntariamente. ¿Quién ayuda a Zeus voluntariamente? Estamos todas sometidas. Caminando de puntillas. Yo no lo ayudé. Él me obligó a ayudarlo. A distraer a Hera, para que se escaparan las ninfas de la habitación del gran Dios.

2

Es mentira. Nunca ayudé a Zeus, voluntariamente. ¿Quién ayuda a Zeus voluntariamente? Estamos todas sometidas. Caminando de puntillas. Yo no lo ayudé. Él me obligó a ayudarlo. A distraer a Hera, para que se escaparan las ninfas de la habitación del gran Dios.

2

Sabía que se amaba más a si mismo, de lo que podría amar a nadie más. El hombre más bello del mundo encima de mi, queriendo penetrarme, sin haber oído ni mi nombre. ¿Quién soy? ¿Cómo me llamo? ¿Qué deseos tengo? Prefiero estar sola, que narcisistamente acompañada.

11

Sabía que se amaba más a si mismo, de lo que podría amar a nadie más. El hombre más bello del mundo encima de mi, queriendo penetrarme, sin haber oído ni mi nombre. ¿Quién soy? ¿Cómo me llamo? ¿Qué deseos tengo? Prefiero estar sola, que narcisistamente acompañada.

11

Quiso llorar, y por no llorar, rió enojado. Una risa furiosa, que todas las aves escucharon. Se enojó tanto que tomó una rama y creí que iba a golpearme con ella, pero se contuvo, volvió a soltarla y se marchó.

Ese fue todo el amor, para mi. Toda la vida feliz que me prometieron.

10

Quiso llorar, y por no llorar, rió enojado. Una risa furiosa, que todas las aves escucharon. Se enojó tanto que tomó una rama y creí que iba a golpearme con ella, pero se contuvo, volvió a soltarla y se marchó.

Ese fue todo el amor, para mi. Toda la vida feliz que me prometieron.

10

¡Es poseedor del trueno!  
¡Qué rayos! ¿Quién se atreve a contradecirle?

Y aún así, fui castigada. Justamente con mi voz, que es lo único que poseía. Me quitaron la voz. ¿Acaso suena a un detalle? ¿No pudieron quitarme algo más, algo menos útil que el habla?

3

¡Es poseedor del trueno!  
¡Qué rayos! ¿Quién se atreve a contradecirle?

Y aún así, fui castigada. Justamente con mi voz, que es lo único que poseía. Me quitaron la voz. ¿Acaso suena a un detalle? ¿No pudieron quitarme algo más, algo menos útil que el habla?

3

Dicen que el dedo pequeño del pie no sirve para mucho. ¿Tal vez el lóbulo de la oreja? ¡No! ¡El habla! Me quitó la posibilidad de expresarme, de decir... algo. Y si que tengo mucho para decir: ¡Fue Zeus! El verdadero culpable. El gran culpable. El Dios culpable.

4

Dicen que el dedo pequeño del pie no sirve para mucho. ¿Tal vez el lóbulo de la oreja? ¡No! ¡El habla! Me quitó la posibilidad de expresarme, de decir... algo. Y si que tengo mucho para decir: ¡Fue Zeus! El verdadero culpable. El gran culpable. El Dios culpable.

4

quienes llamé en un susurro. No podía usar mi voz para decirle que no. Me habían prohibido la palabra. Golpeé con fuerza su cabeza y rasguñé su rostro. Se levantó de un salto, preocupado, fue a mirarse en el río y notó una marca, larga, producida por una de mis uñas.

9

quienes llamé en un susurro. No podía usar mi voz para decirle que no. Me habían prohibido la palabra. Golpeé con fuerza su cabeza y rasguñé su rostro. Se levantó de un salto, preocupado, fue a mirarse en el río y notó una marca, larga, producida por una de mis uñas.

9

Sentí cómo se me erizaba  
no la piel, sino la vulva.  
Abrió y cerró las fosas  
nasales, como si pudiera  
olerme, y se abalanzó  
sobre mi, caí a tierra y sus  
dedos se convirtieron en  
serpientes que atacaron  
mi vestido. Intenté  
zafarme, pero no pude,  
precisé la ayuda de los  
habitantes del bosque, a

8

Sentí cómo se me erizaba  
no la piel, sino la vulva.  
Abrió y cerró las fosas  
nasales, como si pudiera  
olerme, y se abalanzó  
sobre mi, caí a tierra y sus  
dedos se convirtieron en  
serpientes que atacaron  
mi vestido. Intenté  
zafarme, pero no pude,  
precisé la ayuda de los  
habitantes del bosque, a

8

¿Por qué me castigan a  
mi? ¿Por qué si el  
culpable fue él, la  
castigada sigo siendo yo?  
Un castigo que dura años,  
toda la vida, para siempre.

Es mentira. Todo es  
mentira. Narciso no se  
burló de mi, cuando pisé  
una rama. ¡Vagos  
historiadores! Narciso no  
se ríe.

5

¿Por qué me castigan a  
mi? ¿Por qué si el  
culpable fue él, la  
castigada sigo siendo yo?  
Un castigo que dura años,  
toda la vida, para siempre.

Es mentira. Todo es  
mentira. Narciso no se  
burló de mi, cuando pisé  
una rama. ¡Vagos  
historiadores! Narciso no  
se ríe.

5

No sabe reírse. Nunca supo ser feliz. Lo se porque lo observé mil veces, a la orilla del río, mirándose, peinándose el cabello, con las dos manos, frunciendo los labios, como dando un beso. Nunca se ríe. Frunce el ceño. Yo pisé una rama, si, hice ruido, si, pero él no se rio.

6

No sabe reírse. Nunca supo ser feliz. Lo se porque lo observé mil veces, a la orilla del río, mirándose, peinándose el cabello, con las dos manos, frunciendo los labios, como dando un beso. Nunca se ríe. Frunce el ceño. Yo pisé una rama, si, hice ruido, si, pero él no se rio.

6

Él se acercó, vio que yo era una mujer y no una especie de animal del bosque, y dio pasos suaves hacia mi. Sentí cómo mi corazón se convertía en tambor, cuanto más se acercaba, más bello me parecía su rostro, su cabello rizado. Tomó mi mano, y la besó haciendo una reverencia.

7

Él se acercó, vio que yo era una mujer y no una especie de animal del bosque, y dio pasos suaves hacia mi. Sentí cómo mi corazón se convertía en tambor, cuanto más se acercaba, más bello me parecía su rostro, su cabello rizado. Tomó mi mano, y la besó haciendo una reverencia.

7